

La improbable embajada en Roma del cardenal De Solís



JOSÉ ANTONIO RIVAS ÁLVAREZ
CEIP San José de Calasanz (Sevilla)

RESUMEN: En 1769 el cardenal de Solís fue enviado a Roma para asistir al cónclave en el que Clemente XIV fue elegido papa. Tras el cónclave, los periódicos especularon con su permanencia en Roma como embajador. Vuelto a España, esta idea cobró fuerza, al punto de hacerse realidad. Sin embargo, Solís hubo de renunciar y regresar a Sevilla. Este artículo pretende acercar el eco de estas noticias en la prensa extranjera. Y sugerir que no sus gastos sino la presión de los *golillas* fue la razón más probable de que el arzobispo de Sevilla no fuera a Roma como embajador.

PALABRAS CLAVE: cardenal Solís, prensa extranjera, Azara, Roda, Azpuru, Zelada, embajador, Roma.

ABSTRACT: In 1769 cardinal De Solís was sent to Rome to attend the conclave in which Clement XIV was elected as pope. After the conclave, the media speculated his stay in Rome as ambassador. Back in Spain, this idea gained strength, to the point of becoming a reality. However, Solís had to resign and return to Sevilla. This article aims to bring the echo of this news in the foreign press. And to suggest that not their spending but *golillas's* pressure was most likely reason why archbishop of Seville did not go to Rome as ambassador.

KEY WORDS: cardinal Solís, foreign press, Azara, Roda, Azpuru, Zelada, ambassador, Rome.

No extraño te vayas deteniendo de mes en mes en esa Corte; ella, a la verdad, embelesa y no sabe uno cuando salir después que entra.

(Antonio Salinas, secretario de Cámara del cardenal De Solís, en carta, de mayo de 1772, a Juan Camacho Caballero.)

Francisco de Solís Folch de Cardona, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, es uno de esos personajes capaces de fascinar a cualquier estudioso de la historia de Sevilla en el siglo XVIII. El nombre de la ciudad está indisolublemente unido al suyo en la segunda mitad de la centuria, como lo estuvo en la primera a la estancia de la Corte durante casi un lustro y al tratado firmado en 1729 entre las principales potencias del momento. Los dos últimos rescoldos de un fuego más que apagado. Su generosas limosnas, sus maneras nobles, su tren de vida –asociado con las rentas míticas que supuestamente le producía la feraz Andalucía–, el papel jugado en el cónclave de 1769, todo contribuyó a forjar un aura en torno al cardenal que traspasó nuestras fronteras para anidar en el imaginario europeo. Puede decirse, sin temor a

exageración, que no hubo periódico importante de esa época en que no apareciera su nombre, no sé si con cargo a su deseo de notoriedad y a su pecunio o con cargo a la satisfacción de tramas de poder a las que interesó actuar por medio de una marioneta ignorante de los hilos de que la manejaban.

A falta de una prueba concluyente en contrario, los datos apuntan a que nuestro cardenal nació en Madrid y que lo hizo a mediados de febrero de 1713¹; y que –sobre esto no hay duda– tuvo la suerte de hacerlo en el seno de una familia que gozó durante bastantes años de un más que notable peso político dentro de la monarquía. Su bisabuelo paterno había sido ya adelantado de Yucatán y asistente de Sevilla con Carlos II y luego, con el advenimiento de los Borbones, su activo papel en la Guerra de Sucesión fue premiado con el título ducal y la Grandeza de España de Primera Clase, llegando a presidente del Consejo de Castilla, al calor de la reina y de la princesa de los Ursinos. Su abuela sería camarera mayor de doña Luisa Isabel de Orleans, la «inquieta» esposa del malogrado Luis I, y más tarde ejercería el mismo empleo con la entonces princesa doña Bárbara de Braganza. Su padre fue uno de los fundadores de la Real Academia de la Lengua y, según parece, el inventor de su lema. Y, lo que no es baladí para el inicio de la carrera eclesiástica de nuestro cardenal, mayordomo mayor, primero de doña Luisa Isabel², esposa del infante Felipe –muy pronto duque de Parma– y, tras la muerte del marqués de Scoti, ayo y mayordomo mayor del cardenal infante justo en el momento en que nuestro Solís es nombrado obispo de Córdoba. Su hermano mayor, amén de vindicar un origen tan antiguo de su linaje que no dudó en remotarse a don Pelayo³, ejerció cargos de notable importancia dentro del ejército, llegando a ser virrey de Navarra. Y, en fin, su hermano menor –Pepe en las cartas entre Carvajal y el duque de Huéscar–, fue nombrado muy joven, gracias a su amistad con Fernando VI, virrey de Nueva Granada, donde murió envuelto en la leyenda. En ese ambiente patricio y un tanto «renacentista», de entrega y de intrigas, de armas y letras, de servicio a la causa de la nueva dinastía, debió criarse nuestro príncipe de la Iglesia. Casi nada sabemos de su infancia y juventud. Su condición de huérfano de madre y los empleos cortesanos de su familia, me lleva a no querer descartar que hubiese estado con su familia en Sevilla durante algún momento del Lustró Real, en cuyo caso habría que contarle en el número de los cortesanos a los que las exhaustas arcas municipales se interesaron en

1. Acerca de algunos episodios de su vida, los datos son a menudo inexistentes cuando no contradictorios. LADERO FERNÁNDEZ, Carlos L.: «Semblanza de un arzobispo de Sevilla: Francisco de Solís Folch de Cardona». *Anuario de Historia de la Iglesia andaluza*, Vol. III. Sevilla: Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, 2010, pp. 107-137 y muy especialmente las páginas 32-54 de su obra: *Política eclesiástica y acción pastoral en el arzobispado de Sevilla a fines del Antiguo Régimen (1755-1799)*, tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Sevilla en el año 2013. Debo a la generosidad del autor y a la amabilidad del director del trabajo, el Dr. D. Jaime García Bernal, el haber podido consultarla.
2. *Gaceta de Madrid*, 1748, p. 119, n.º 15, 9 de abril.
3. Solís Folch de Cardona, Alonso de: *El Pelayo. Poema de (...). Dedicado al Rey Nuestro Señor D. Fernando el Sexto*. Madrid: Antonio Marín, 1754.

agasajar en su larga, onerosa e improductiva estancia. La impronta sevillana vendría, así, de muy lejos y habría sido la base indeleble sobre la que se habría ido desarrollando su *viciada* personalidad. Desde Roma, años más tarde, el mordaz Azara se hacía eco de los comentarios maliciosos de Roda y abundaba en ellos:

Veo, por lo que vd. me escribe, que ahí han corrido las grandes andaluzadas de Sevilla: yo no he escrito las que aquí han corrido y corren; porque son tan despropositadas, que me dan vergüenza.⁴

Favorecido pronto con el encargo de importantes negocios, gozó de una meteórica carrera político-eclesiástica impulsada por las influencias de su abuela y de su padre cerca del cardenal infante Luis y del propio Fernando VI y amparada por la jerarquía de la orden de San Ignacio. Los padres jesuitas, que monopolizaban entonces el cargo de confesores regios, podían con justicia reivindicar su papel en el sucesivo desempeño, en menos de doce años, de los empleos de deán del cabildo de Málaga, coadministrador del arzobispado de Sevilla, obispo de Córdoba, arzobispo de Sevilla y cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Era, desde luego, para estarles agradecido.

Sin embargo, a pesar de este fulgurante ascenso por los peldaños del poder y de sus estancias prolongadas en Sevilla —en comparación, claro está, con los otros prelados de la archidiócesis en el siglo XVIII—, no ha sido hasta hace muy poco cuando su vida y sus labores de gobierno han merecido el tiempo y el esfuerzo de los estudiosos. Al ya clásico pero por desgracia brevísimo artículo del profesor Domínguez Ortiz sobre sus deudas⁵ de hace más de medio siglo, siguió, casi veinte años después, una interesante recreación de Montserrat Moli⁶ de sus estancias en Roma y luego, de nuevo, un prolongado silencio. En los últimos años, sin embargo, Asenjo Rubio nos ha ofrecido unos apuntes de su faceta como mecenas artístico⁷ y Ladero Fernández interesantísimos resúmenes de su biografía junto con el análisis de algunos ángulos y aristas de su acción pastoral. No voy, pues, a detenerme en ninguno de estos aspectos. Mi deseo es más simple: añadir al relato ya conocido de su estancia en Roma algunas reflexiones y poner en el foco del lector una situación peculiar a la que creo que no se ha prestado demasiada atención.

4. *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con don Manuel de Roda*. Vol. I. Madrid: J. Martín Alegría, 1846, p. 253. Carta a Roda, Roma 13 de abril de 1769.

5. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: «Las deudas del Cardenal Solís». *Archivo Hispalense*, 1972, LV, n° 170, pp. 201-203.

6. MOLI FRIGOLA, Montserrat: «Sevilla en Roma. Los viajes del Cardenal Francisco de Solís». *Archivo Hispalense*, 1990, LXXIII, n° 224, pp. 67-84.

7. ASENJO RUBIO, Eduardo: «Promoción artística de Francisco de Solís Folch y Cardona, Cardenal en la Roma del papa Clemente XIV, a través del patrimonio documental conservado en el Archivo Arzobispal de Sevilla», en *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*. Málaga: Universidad, 2011, pp. 93-107.

Hasta aquellas fechas ningún arzobispo de Sevilla había sido llamado a acudir a ningún cónclave, que yo sepa.⁸ Solís tuvo, en cambio, la histórica e insólita oportunidad de participar en dos en menos de cinco años. No hablamos, resulta evidente, de un mundo como el de actual, perfectamente comunicado y al alcance de una pantalla táctil, sino de viajes eternos, de jornadas sin final por caminos impracticables, extremadamente fatigosas y plagadas de enormes problemas de logística, supuesto que nuestro cardenal, como cualquier persona de su condición, no se conducía sino con un abultado equipaje y un adecuado séquito de fámulos y familiares.

En el primero, que será el que nos ocupe, tras cerca de dos meses de etapas llenas de contratiempos y visicitudes, su intervención pareció decisiva en la elección del franciscano Ganganelli como Clemente XIV.⁹ Su estilo de vida fue más que espectacular; al punto que despertó en una ciudad como Roma, mucho más que acostumbrada al lujo, esa envidia trufada de insinceras alabanzas que por aquí llamamos *ojana*. Yo añadiría que fue también deslumbrante ya que no sólo gastó mucho sino que lo hizo con indiscutible personalidad, como corresponde a alguien que quiere causar una excelente impresión.

Porque ésa es, a mi juicio, la clave. Un particular puede derrochar a título privado o, por el contrario, con intención de notoriedad. En alguien que ocupa el primer plano no cabe hacer tal distinción. Es conocedor de que ambas situaciones se solapan, que no es posible ser un personaje público y gastar a manos llenas sin que se sepa. En general, alguien así cree, o sospecha al menos, que en realidad se trata de una inversión que casa bien con sus aspiraciones. Determinados gastos incrementan la fama del que los lleva a cabo. Falta rentabilizar esa fama, influir de modo positivo en los gobernados y en los poderosos condicionado su voluntad hasta hacerla favorable a tus intereses. Lo único malo del planteamiento es que todo en la vida es un arma de doble filo. La opinión pública está, a su vez, sujeta a la opinión publicada, que puede, en el caso de un hombre de la Iglesia, crear la imagen de un hombre generoso, un padre de los pobres, o, si se desea destruirlo, la de un vanidoso que gasta en lujo lo que pertenece, por derecho, a los desfavorecidos.

Veamos algunos de estos gastos que considero un tanto singulares y denotativos. Solís, por ejemplo, fue de los pocos que encargaron medallas durante el cónclave. A tenor, al menos, de las conservadas. Parece que tales medallas cumplían en muchos casos la función de salvoconducto para los conclavistas y familiares de los principales actores de la Sede Vacante¹⁰, pero resulta cuando menos singular que nuestro arzobispo, que

8. El cardenal Borja fue prelado hispalense después, no antes de tomar parte en las elecciones de Gregorio XV y Urbano VIII.

9. Así lo reconocieron tanto el propio papa Clemente XIV como el rey Carlos III, en las cartas que intercambiaron.

10. Las que he podido ver son de Carlo Rezzonico (camarlengo), Antonio Casali (gobernador de Roma), Agostino Chigi (mariscal perpetuo), Giovanni Battista Rezzonico (gobenador del cónclave), el *sevillano*

carecía de empleo o función para ello, se sintiese con respaldo y autoridad bastante como para mandar acuñarlas y, al menos, en dos metales distintos.

L' Eminentis[simo] de Solis prima di entrare in Conclave ha dato generose elemosine a' poveri, ed una medaglia d' oro, ed altre due d' argento con l' impronta del proprio stemma gentilizio, e dello Spirito Santo, alla sua famiglia, affinche venga contradistinta nella presente Sede vacante.¹¹

Llama asimismo la atención su magnífica calidad ya que, de tratarse de una especie de salvoconducto para el personal subalterno, podrían haber sido fabricadas, como otras, en cobre o bronce de bajo coste, atenta más al desempeño de su función identificativa que a su admiración y conservación. Su parecido con las monedas emitidas durante la Sede Vacante, privilegio exclusivo del camarlengo, sobrepasa, sin embargo, lo razonable ya que, en el anverso, en lugar de una inscripción con el nombre y el oficio (del que, obviamente, carecía) se ve una figura del Espíritu Santo, idéntica a como aparece, por poner un ejemplo, en las de un quinto de escudo del cardenal camarlengo Carlo Rezzonico. Además, si las iniciales F. C. aluden a Filippo Cropanense, como parece lo más probable, nos remitirían al propio acuñador del papa.

Pequeños detalles, objetos destinados a perdurar y un punto en la propaganda política porque su encargo y creación en modo alguno quedó en un discreto silencio sino que, como tantas otras cosas de la estancia de nuestro arzobispo en Roma, fue un asunto convenientemente aireado.

La elección de lema del anverso se debía al abogado Mariotti —el mismo autor de la cartela laudatoria del papa que coronó la efímera fachada conmemorativa— y era, como comenta el propio folleto editado al efecto, «no menos oportuno que bello».¹² Cabría añadir que *Ostende quem elegeris* (Act. I, 24), debió resultar para muchos, amén de oportuno particularmente irónico, dadas las circunstancias. Poco margen quedaba al Paráclito frente a lo deseos de Carlos III y a las maniobras de Grimaldi, Azpuru, Zelada y los demás actores de las otras cortes borbónicas.

Henry Stuart (vicecanciller) y Giovanni Angelo Braschi (tesorero y futuro Pío VI). Cabe decir como curiosidad que el amanerado duque de York era el último Estuardo y que cobraba una prebenda como canónigo de la catedral de Sevilla. Vid. SALAZAR MIR, Adolfo: *Los expedientes de limpieza de sangre en la Catedral de Sevilla*. Tomo II. Madrid: Hidalguía, 1996, p. 65. O el auto de 17 de enero de 1769 en que el tesorero presenta, como todo los años, el Breve de Su Santidad, que viene con arreglo e igualdad a los antecedentes concedidos en razón de ganancia del Emo. Sr. Cardenal de York. Archivo de la Catedral de Sevilla (ACS), Fondo Capitular, Actas Capitulares (AACC), Libro 07181, 1769, f. 7r.

11. *Notizie del mondo*, 1769, p. 292, n.º 37, 9 de mayo.

12. *Breve descripcion de la magnifica fachada erijida delante del Palacio del Emo. y Reverendissimo Señor D. Francisco de Solis Folch de Cardona &c. Cardenal de la Santa Romana Yglesia Baslica de los Doce Santos Apostoles Arzobispo de Sevilla &c. Del Consejo de S. M. C. Cavallero del Ynsigne y Real Orden de S. Genaro, y Calatrava &c. Y días de su celebracion en Roma. con el motivo de la recepcion de su Capelo*. Roma: Generoso Salomoni, 1769, p. 10.

Además de las medallas, Solís cautivó por su magnífica estufa. Una carroza, dado su elevado precio, es evidentemente un signo de distinción social que permite, además, jugar un papel político: ser aclamado por la muchedumbre manteniendo las oportunas distancias, darse un baño de multitudes evitando el contacto directo con la chusma. Ya en octubre de 1760, habiendo acudido a Salamanca para presidir las funciones relativas al traslado del cuerpo incorrupto de Santa Teresa a su nuevo sepulcro, nuestro arzobispo dio muestras de lo que luego llevará a la práctica con mayor denuedo en Roma: el sentido del espectáculo, tan caro al Barroco y tan natural en los políticos.

En aquel afortunado día en que Salamanca mejoró sus dichas vanidades y aumentó sus aplausos excelentes, con sólo la feliz entrada de V. Ema. al breve recinto de sus moradores; en aquel día, en que la poderosa magnífica y sagrada potestad de V. Ema. se dignó derramar honras, bienes, bendiciones y contentos sobre la amante y discretamente loca muchedumbre, que seguía con gritos desentonados y apacibles su carroza (...).¹³

Tener carroza es, pues, antes que nada y sobre todo un aviso a caminantes. El día 22 de junio, tras recibir el capelo de manos del papa, los cuatro «nuevos» cardenales montan el noble carruaje de Solís para dirigirse al Oratorio de San Felipe Neri.

Il dopo pranzo di detto giorno li detti quattro Emi. Si adunarono alla Chiesa Nuova de' Padri del' Oratorio, ed ascensi nella carrozza nobile del Sig. Card. de Solis, con il corteggio delle carroze degli Emi. Sig. Cardinali, Ambasciatori, Ministri Regi, Principi, etc., si portarono alla visita della Patriarcale Basilica di S. Pietro in Vaticano, lasciando nell' uscire abbondante elemosina a' poveri (...).¹⁴

Por el estudio del profesor Asenjo sabemos que el coche se debió al maestro Juan Clementi, que se pagaron 2195 escudos por él, y que disponía de ricos bordados del taller de Felipe Lazari.¹⁵

Sin duda que Azara debió gozar especialmente esta situación. A estos montantes hay que añadir otros aún más notorios y en los que no cabe –por conocidos– insistir demasiado. El reparto de espléndidas limosnas, los caros regalos, los gastos del alquiler y amueblado del palacio Spada en pleno centro de Roma, donde se alojó una vez concluida la elección del nuevo pontífice, o los derivados de la erección de la célebre fachada conmemorativa de su creación como cardenal –que no había podido celebrar

13. TORRES VILLARROEL, Diego de: *Los carboneros de la calle de la Paloma. Pronóstico y diario de los cuartos de Luna, con los sucesos elementales y políticos de toda la Europa, para este año de 1761* (...). Barcelona, [1761], Dedicatoria al cardenal de Solís.

14. *Diario Ordinario di Roma*, n.º 8068, 24 de junio de 1769, pp. 22. En Madrid, la «magnífica carroza del Sr. Cardenal Solís» tendrá su eco en el *Mercurio histórico y político*, 1769, tomo CC, pp. 192-193 (julio) y en la *Gaceta de Madrid*, 1769, p. 238, n.º 29, 18 de julio.

15. ASENJO RUBIO, Eduardo: «Promoción artística (...)», art. cit., p. 98.

hasta entonces— y la subsiguiente fiesta de tres días fueron también la comidilla de las gacetas y correos del momento.

Pero lo que estas líneas pretenden apuntar es que las acciones de Solís durante su residencia en la piazza Colonna a lo largo del verano de 1769 quizá no obedecieron única y exclusivamente a «la ignorante vanidad del sevillano»¹⁶ ni a su afición por el arte o la arqueología, ni a los caprichos de un *dilettante*, atrapado en las fiestas, el lujo y el *cicisbeo*, sino que también tuvo que pesar en su ánimo la esperanza política de recibir el nombramiento de ministro plenipotenciario en sustitución de Tomás de Azpuru, hecho que, a mi juicio, no ha sido ni siquiera sugerido en los artículos mencionados anteriormente. Me gustaría, por tanto, trasladar —en la medida de lo posible y casi exclusivamente mediante la lectura de la prensa extranjera del momento, perdónense las abundantes citas— la idea de que un Solís ignorante y vanidoso, «sevillano», derrochón impenitente, manirroto e irresponsable nos parece —sin que neguemos la evidencia de sus deudas ni el tren de vida que disfrutó— abonada por cuantos temían que su estancia allí se prolongara. Y, en segundo lugar, que durante los primeros meses del año siguiente esas mismas esperanzas, renacidas a raíz de la grave enfermedad de Azpuru, posiblemente se vieron frustradas por la inquebrantable y tenaz oposición de importantes prohombres del gobierno de Su Majestad. Se trata de un apunte más que de un trabajo que exigiría tiempo para la lectura exhaustiva de abundante correspondencia diplomática y una peculiar habilidad para decodificar mensajes crípticos. Extremos ambos de los que carezco. Sin embargo, creo que la hipótesis sostenida, si no sustentada como se debiera, puede tal vez contar con el beneficio de la duda.

Apenas llegados ambos cardenales a Roma, a finales de abril, la *Gaceta de Madrid* habla de que «El Eminentísimo Cardenal De la Cerda y San Carlos se encaminó el jueves 27 del mes último por la tarde a visitar la Basílica Patriarcal de S. Pedro, y al tiempo de salir mandó dar copiosas limosnas a los pobres».¹⁷ Nada dice de las presuntas locuras de Solís ni de lo desproporcionado de sus limosnas. La *Gaceta de Colonia*, por su parte, abunda en que «Vers le tems de la nuit, ce Cardinal [De la Cerda] fit une visite particuliere a Mad. la Princesse Rezzonico, & hier, aiant lui même reçu celles de la principale Noblesse, il se rendit en plein jour au Conclave avec un train magnifique & suivi de la Prélature Romaine».¹⁸

Bernis, en estas primeras semanas, abunda en esta visión de un De la Cerda sociable y de maneras nobles que «gusta», frente a un Solís adusto y solitario.

16. *El espíritu...*, ob. cit., volumen I, p. 304.

17. *Gaceta de Madrid*, 1769, p. 164, nº 21, 23 de mayo.

18. *Gazette de Cologne*, 1769, nº 39, 16 de mayo, p. 2.

Le cardinal de Solis vit en solitaire, et ne sait rien que par le secrétaire que la cour d'Espagne lui a donné, et par la direction de M. Azpuru. Le cardinal La Cerda, l'autre Espagnol, malgré sa mince figure, plaît par ses facons nobles, et surtout par ses présents.¹⁹

La proximidad del otro cardenal madrileño al rey –del que era capellán mayor– y sus presentes son capaces de obrar el milagro y lograr que su esmirriada figura, sus ojos de rana y su peinado de antiguo jaleador flamenco pasen a un segundo plano²⁰.

Sin embargo, la «crónica» de Azara ofrece la visión opuesta y su animadversión a cuanto le resulta «andaluz» no soporta un minuto más sin manifestarse. El 4 de mayo escribe a Roda:

Amigo y señor: ya están nuestros dos pajaritos en la jaula: el jueves se encerró el Patriarca; aquella misma tarde llegó Solís, y el domingo entró en cónclave: este último ha dejado ya que hablar para seis meses, con las grandezas de que ha hecho muestra en solos tres días. Medallones de oro, de plata; salarios señalados, que no se han oído nunca en Roma; millones vomitados, y la infinidad de bribones de familia, caballos, etc., todo guisado con la salsa andaluza, hacen un conjunto, de que se ríen a boca llena estos mismos birbantes que le comen las costillas.²¹

Solís no hubo de aguardar, pues, a la salida del cónclave para que la caricatura empezase a rodar. Para el agente de preces, mientras De la Cerda es un prelado modesto y piadoso, Solís es un vanidoso insoportable del que todos se burlan mientras gasta a manos llenas.

A los nada ocultos deseos de Nicolás Azara de suceder a Azpuru como ministro plenipotenciario, cabe añadir que los representantes de Francia y Nápoles sabían que, dado que Azpuru no era cardenal y ellos sí, podrían dirigir y condicionar con mayor facilidad las decisiones españolas en el frente común de los Borbones ante la corte papal, cosa que se vería dificultada en el caso de que Solís fuera nombrado embajador. Por si fuera poco, el futuro arzobispo de Valencia basaba sus aspiraciones al cardenalato precisamente en ese hecho y trabajaba, por esto mismo, en el desprestigio de Solís. La mera presencia de éste en Roma era casi una garantía de su fracaso en tal empeño, un molesto recordatorio de lo infundado de sus pretensiones. ¿Para qué iba el rey a forzar su creación como cardenal –lo que no era nada barato– si ya tenía allí a uno que, además, gozaba, aparentemente al menos, de toda su confianza? Empujado por el deseo de ser llamado a más altas responsabilidades o por otros deseos quizá menos

19. Carta de Bernis a M. de Choiseul de 10-05-1769, citada MONTOR, Artaud de: *Histoire des souverains pontifes romains, par M. le chevalier [...]*. Tome septième. Paris: Firmin Didot Frères, 1849, pp. 231-232.

20. Así nos lo muestra un grabado conservado en la Biblioteca Digital Hispánica. La plancha se localiza en Roma ex Chalcographia R. C. A. apud Curiam Innocentianam y es más que probable que se realizara durante su estancia.

21. *El espíritu de...*, ob. cit., p. 265.

«nobles», el arzobispo de Sevilla no sólo prolongó su estancia en Roma más tiempo del esperable sino que adoptó unos aires de representación que, lejos de ganarle el aprecio y el respeto del rey, fueron convenientemente explotados por sus enemigos como un aviso de los gastos que la monarquía habría de afrontar si Solís, que había dejado la mitra pensionada y endeudada, permanecía allí. A todo esto debería añadirse que, en según qué medios, los antecedentes de Solís como notorio y público defensor de la *Societas Iesus* arrojaban abundante sombra acerca de sus verdaderas intenciones.

Desde principios de junio, el runrún del inminente nombramiento de Solís como embajador encuentra eco en la prensa:

De Rome le 3 Juin.

(...)

Le Vicomte d'Aubeterre, Ambassadeur de France, se dispose à partir, & sera remplacé ici par le Cardinal de Bernis; on croit que le Cardinal Archevêque de Séville sera aussi nommé Ministre d'Espagne, près du St. Siège; mais cette nouvelle n'est pas bien certaine.²²

Entre los encargos de este mismo mes se hallan las tallas para el baldaquín que debió presidir la sala de audiencias en el Palacio Spada.²³ ¿A cuento de qué construir semejante cosa si no se pensaba en un empleo político inminente? Fuera del terrorismo de la embajada oficial, Solís parecía levantar otra, ajena a los manejos de sus opositores.

A mediados de junio del 69, nuestro arzobispo se halla en el culmen de su fama y de sus esperanzas. «L'Eminentissimo de Solis, dimorante nel Palazzo Spada, fino di Lunedì cominciò a ricevere in forma di conversazione questa Nobiltà»,²⁴ comenta un diario florentino; y un suelto casi idéntico leemos en el Mercurio madrileño: «El Eminetísimo Solís empezó a recibir el 19 las visitas de toda la Nobleza de esta Capital, a las cuales mandó servir exquisitos refrescos. Proseguirá esta ceremonia en las tardes de todos los lunes».²⁵ También Aranda, probablemente su único valedor, está en el punto máximo de su influencia tras su decidida actuación, urgida por el propio rey, en los motines y algaradas de los últimos tiempos.

«Comme il était question de rappeler Azpuru et de le remplacer, par le cardinal de Solis, Vasquez, qui détestait le premier, intriguait de toutes ses forces contre lui, et le traitait d'homme vendu d'avance à Choiseul, si on lui promettait le chapeau», comenta Rousseau en su ensayo sobre el reinado de Carlos III.²⁶

22. *Gazette de Cologne*, 1769, nº 50, 23 de junio, p. 3.

23. ASENJO RUBIO, Eduardo: «Promoción artística (...)», art. cit., p. 104.

24. *Notizie del mondo*, 1769, p. 412, nº 51, 27 de junio.

25. *Mercurio histórico y político*, 1769, tomo CC, p. 192 (julio).

26. ROUSSEAU, François: *Règne de Charles III d'Espagne (1759-1788)*. Tome premier. Paris, 1907, p. 305.

El P. Vázquez era el general de los agustinos, muy contrario a Azpuru.

Azara, en su carta a Roda de 22 de junio, se hace eco de que, algo mosca y un tanto ofendido, «Azpuru enseña la minuta de la carta, en que ha pedido su retiro y jubilación».²⁷

El 26 de junio, en consistorio secreto, se celebran las ceremonias de cierre y apertura de la boca y de concesión del anillo y el título correspondiente. Como señala el padre Luengo, nada sospechoso de verlo con buenos ojos, «con el Emmo. Solís, arzobispo de Sevilla, ha hecho Su Santidad la fineza de darle por título la iglesia de los Doce Apóstoles, que es la misma que tenía Su Beatitud».²⁸

Pero pese al aparente éxito de su misión y de que su nombramiento como embajador está en el aire, algunos nubarrones empiezan a dibujarse. Azara, en su ya habitual tono cáustico e incisivo, comenta a Roda el 29 de junio:

Lo que es falsísimo es que España ni Francia, lo hayan hecho Papa. (...) . Rezzonico es quien lo ha hecho todo, todo (...). Azpuru ha compuesto todo (...). Solís no ha visto estas cosas mas que con el ojo tuerto: ha creído servir bien al Rey, contribuyendo a hacer Papa un sujeto grato al Rey, y un secretario amigo: en todo ha obrado como buen vasallo; pero de la trama antecedente de Azpuru con los Rezzónicos, aun el día de hoy, no sabe nada. El Patriarca, al contrario, lo sabe todo; esta es mi confesión general, para solo vd., debiendo hacer diferencia entre esto, y lo que diga de otra manera, como se hace entre las cartas de Cicerón a Ático, y su oración, pro lege Manilia.²⁹

Solís había sabido gestionar las pulsiones de Carlos III, logrando que el pontífice que saliese elegido en el interminable cónclave se «comprometiese» (llegó incluso a circular la versión nunca comprobada de que lo hizo por escrito) a la extinción de la orden ignaciana. Y sus diligentes y sumisas gestiones fueron reconocidas y recompensadas. Otra cosa es que realmente Solís llegara a penetrar los intereses y las alianzas de los cardenales que formaban parte del gobierno romano o a vislumbrar siquiera todo ese mundo de lujo y conspiraciones al que era claramente ajeno, proveniente del gobierno espiritual de la diócesis hispalense, un entorno que, en parte gracias a él y a sus antecesores, se había vuelto muy agrario, muy beato, muy obediente y muy provinciano. La misma embajada era un nido de conciliábulos y rumores, fruto de intereses espurios. Azpuru deseaba su creación como cardenal, pensando que le asistían en su derecho los años de gestión ante la Santa Sede y, particularmente, las hábiles maniobras con que había preparado el camino, desde antes de comenzar el cónclave, a su amigo Ganganelli. Azara no veía la hora de librarse de Azpuru y ascender, por fin, al empleo de embajador. En cualquier caso, si no hubieran de cumplirse estas

27. *El espíritu de...*, ob. cit., vol. I, pp. 296-297.

28. LUENGO, Manuel: *Diario de 1769. La llegada de los jesuitas a Bolonia* (ed. de PINEDO IPARAGUIRRE, Isidoro y FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada). Alicante: Universidad de Alicante, 2010, p. 258.

29. *El espíritu de...*, ob. cit., vol. I, pp. 297-298.

expectativas, prefería a cualquier otro a quien subordinarse antes que a Solís, al que sólo encontraba defectos que atribuía, a causa de sus prejuicios, a la *contaminación* andaluza.

A principios de julio, Grimaldi anima a Chouiseul a retirar la venda de los ojos a Bernis, el flamante nuevo embajador francés ante la Santa Sede. Éste había comentado con su compatriota el carácter retraído, solitario y taciturno de Solís, creyendo que era fruto de su discreción y de sus secretas instrucciones y D. Girolamo le hace la confidencia de que la circunspección de Solís no es más que la consecuencia directa de su ignorancia, ya que es sistemáticamente ninguneado, y sugiere a los franceses que le otorguen este mismo trato y despachen directamente con Azpuru:

«Nous espérons», écrivait de Madrid, le 8 juillet, le marquis de Grimaldi à Choiseul, «que vous aurez envoyé, mon cher confrère, les ordres du roi votre maître au cardinal de Bernis pour la demande de l'extinction des jésuites, et pour marcher d'accord avec nos ministres espagnol et napolitain sur les autres points que nous avons à traiter avec la cour de Rome. Ce cardinal se trompe sur l'idée de réserve qu'il a cru vu entrevoir dans le cardinal de Solis: apparemment il a été réservé parce que il ne sait rien. Je n'écris pas même à Solis; toutes les affaires passent par Azpuru, et j'ai mandé à celui-ci d'avoir pleine confiance et de tout communiquer au cardinal de Bernis; mais il sera bon que vous fassiez, mon cher confrère, une pareille insinuation à votre cardinal; car dans ce monde, comme vous savez, il faut que chacun y mette un peu du sien; et, d'ailleurs, je vous assure qu'Azpuru est un homme sage, modeste, et qui entend bien les affaires de Rome.³⁰

A mediados de mes, la *Gazette de Paris* hace público lo que desde hacía unas semanas era sabido en los círculos oficiales.

De Rome, le 19 Juillet 1769.

O a cru, pendant quelque temps, que le Cardinal de Solis succéderait au Prélat Azpuru, Ministre de la Cour d'Espagne; mais ce dernier conserve la place, & le Cardinal de Solis doit retourner à Madrid le mois prochain.³¹

Durante ese mismo mes de julio y comienzos de agosto, Solís, bien por desconocer todo esto que se cuece, bien por confianza en lo que posiblemente interpreta que le ha prometido el rey, bien por despecho al verse distanciado de los negocios, cava su propia tumba.

Confiado, tal vez, en que la mejor tarjeta de presentación del nuevo embajador sería la erección, al modo de los antiguos príncipes de la Iglesia, de una fachada de arquitectura efímera, se había embarcado en unos gastos completamente imposibles.

30. Citado en THEINER, Agustín: *Histoire du pontificat de Clément XIV, d'après des documents inédits des Archives Secrètes du Vatican, par [...]*. Tome premier. Paris: Firmin Didot Frères, 1852, p. 358.

31. *Gazette de France*, 1769, p. 258, n.º 63, 7 de agosto.

A la fabricación y montaje de la misma, delante del palacio que ha alquilado frente a la piazza Colonna, hay que añadir los derivados de la celebración de unos festejos que durarán tres días y que incluyen una «orchestra» construida al efecto con capacidad para 180 músicos, iluminación de toda la plaza con innumerables antorchas que «fecero comparire la notte un chiaro giorno, abundantes resfrescos di ogni sorte» y fuegos artificiales³². Irónica, la *Gazette de Cologne* comenta que Solís «auroit bien voulu aussi faire transporter plus au milieu de la Place la grande Colonne, dont la Place prend le nom; mais on lui en fait voir l'impossibilité».³³

Ya en esas fechas es sabido en ciertos círculos romanos que la Corte reclama su vuelta inmediata, dado el volumen que las facturas iban adquiriendo.

Giovedì prossimo si illuminerà la facciata magnifica del Cardinale De Solis Arcivescovo di Siviglia, quale importa 9 mila scudi. Questo Cardinale è veramente prodigo, di modo che la Corte lo ha richiamato sentendo le enormi spese che qui fa, ed infatti, pochi giorni dopo fatta questa facciata ripatrerà anch'esso.³⁴

De la Cerda, de hecho, había partido tres días antes de la inauguración de la fachada, poniendo tierra de por medio respecto al dispendioso arzobispo de Sevilla. Teniendo en cuenta los préstamos que ha de afrontar y las deudas impagadas, la imagen que, en esos días, Solís proyectaba en ciertos círculos debía de ser ridícula y desconcertante a partes iguales. Desde luego muy alejada de lo esperable en alguien a quien confiar asuntos de estado. Esto dará pábulo a sus enemigos, que no desaprovecharán la ocasión de criticarlo. El cardenal de Bernis anunciará con cinismo que prefiere gastar ese dinero en los pobres:

De Rome, le 6 Août.

(...) On dit que le Cardinal de Bernis emploiera en aumônes, & en dotes de pauvres Filles l'argent qu'il auroit dépensé à orner la façade de son Palais.³⁵

Un muy tartufa bofetada debió pensar Solís. Al amigo de Voltaire y de Casanova, frecuentador de la marquesa de Santa Cruz y hombre ajeno por completo a las costumbres morigeradas le había entrado de pronto un ataque de filantropía. Quizá nuestro arzobispo juzgó que, después de todo, Roma bien valía esa bofetada y otras cien, y que el disfrute del clamor popular le compensaba de muchas cuitas. Dos de las tres noches Solís salió de su palacio y, con el pretexto de ver en perspectiva su obra, se dirigió a otros dos palacios de la plaza. «Cuya presencia aquí [en la plaza], como en

32. *Diario Ordinario di Roma*, n° 8082, 12 de agosto de 1769, pp. 15-20.

33. *Gazette de Cologne*, 1769, n° 70, 1 de septiembre, p. 3.

34. CALVI, Felice: *Curiosità storiche e diplomatiche del secolo decimottavo. Corrispondenze segrete di grandi personaggi, raccolte e pubblicate da [...]*. Milano: Antonio Vallardi, 1878, p. 328.

35. *Gazette de Cologne*, 1769, n° 68, 25 de agosto, suplemento, p. 1.

las ocasiones que se presentaba al pueblo desde su galería fue motivo de aclamación y aplauso de éste con repetidos vivas; de manera que, interrumpiendo su apreciable rumor la consonancia de la música, suspensos, le fue a dicho señor preciso retirarse para que continuasen acordes los músicos».³⁶ Gastos de representación pero, a mi juicio, gastos también de campaña, llevados a cabo cuando aún existía la esperanza del nombramiento como embajador. Y gastos completamente exorbitados que subyugan y despiertan al monstruo del populacho, tan proclive a la exaltación como a la condena. Efervescencia dolorosa para el monarca, recientes aún las algaradas de 1766 y la literatura panfletaria subsiguiente a la expulsión de los padres. Entusiasmos que suscitan la envidia de sus enemigos. Terreno abonado para los reproches y los informes negativos acerca de su conducta.

De otro lado, las gacetas holandesas nos advierten de un hecho todavía más crucial. Queriendo agradecer al conde de Mandeli que, en su día, le portase la birreta a Madrid, Solís le consigue de la Curia la prebenda de una abadía dentro del ducado de Parma. Esto era tanto como admitir que Roma tenía razón en su Monitorio y que correspondía al papa y no al duque la provisión de beneficios en ese estado. Esta pieza eclesiástica, provista por la Santo Padre en medio del tira y afloja entre ambos poderes, dejaba al monarca, caso de que estuviese sopesando su nombramiento, en una situación verdaderamente incómoda. No se entiende bien este claro error político. Y resulta aún más inconcebible cuando se sabe que nuestro cardenal, a pesar de los requerimientos del anterior pontífice Clemente XIII, se había manifestado obediente en todo al rey en relación con este asunto. A la carta del papa, de 22 de junio de 1768, dirigida tanto a él como a otros cardenales franceses y españoles, rogándoles la mediación ante sus respectivos monarcas, Solís, con publicidad de por medio, contesta el 5 agosto de ese mismo año con otra misiva que concluye con una larga cambiada:

J'ai reçu avec la plus respectueuse reconnaissance le bref de V. S.; & je l'assure, que je suis extrêmement touché des afflictions qu'elle éprouve. La tranquillité dont ce royaume jouit, l'amour du Roi pour la discipline la plus saine et pour le bien de ces sujets, son les fruits de la piété de ce religieux monarque (...) Les liens que nous attachent a notre Souverain ne sont pas moins forts que ceux qui nous unissent au St. Siège (...) Puisque V. S., suivant ses lumières supérieures, a eu recours au Roi, elle n'aura pas de peine à obtenir tout ce qui peut être compatible avec l'honneur du Trône et les véritables intérêts de l'Eglise (...).³⁷

Desconocemos qué llevó a Solís —el tenor de cuya carta revela a un diplomático más que avisado— a medir tan mal sus fuerzas. ¿Sabía que el asunto de Parma no podía durar? ¿Creyó que sólo él tenía posibilidades de dirigir los asuntos nacionales en Roma y que la prebenda obtenida del papa no sería explotada por sus contrincantes?

36. *Breve descripción de la magnífica fachada* (...), ob. cit., pp. 15-16.

37. *Journal politique, ou Gazette des gazettes*, Bouillon, 1768, decembre, deuxième quinzaine, pp. 37-38.

Azpuru y cuantos anhelaban su vuelta a España no se verían en otra igual. Si Solís quería porporcionar munición a sus detractores no podía haber pensado en algo mejor. A la campaña de difamación basada en sus «injustificables» gastos podía unirse ahora su completa ignorancia de los graves asuntos de estado a que debería enfrentarse un embajador en Roma. Grimaldi había comentado a Tanucci, a propósito de los cardenales de que disponía España para enviar al cónclave que «eran todos ellos de la primer grandeza, pero de escaso talento y poca doctrina»³⁸; el descomunal desliz venía a darle la razón y debió ser notoria, eficaz y convenientemente subrayado ante el real ánimo de Su Majestad. La descalificación pública del arzobispo de Sevilla no se hizo esperar y empleó la misma vía que había contribuido a su crédito: la prensa.

La *Gazette de Leyde* lo explica bastante bien:

Le Cardinal de Solis aiant obtenu pour le Comte Mondelli, qui lui a apporté la Barette en Espagne, une Abbaye dans les Etats du Duc de Parme, la Cour de Madrid paroît ne pas approuver que l'on se soit adressé à cet effet à la Cour de Rome, & non à celle de Parme & M. Azpurù, Ministre d' Espagne, a, dit-on, ordre de s'opposer à l'expédition des Bulles.³⁹

Y el *Mercure de La Haya* abunda en lo mismo, casi calcando las palabras:

Le Cardinal de Solis ayant obtenu, du Pape, une Abbaie dans les Etats du Duc du Parme, pour le Comte Mondelli, qui lui avait porté, en Espagne, le bonnet de Cardinal, la Cour de Madrid a trouvé mauvais que S. Em. se soit adressé, à cet effet, plutôt au St. Siège, qu'à la Cour de Parme, & M. Azpurù, Ministre d' Espagne, a, dit-on, ordre de s'opposer à l'expédition des Bulles.⁴⁰

Solís prorrogará su estancia inútilmente. Y él lo sabe. Cabe pensar que, ya puestos, no estaba mal disfrutar de los placeres y novedades que, a ojos de nuestra pequeña corte «sevillana», Roma ofrecía a cada paso. Las *receptions* y las animadas comidas y tertulias de los lunes se suceden. Los «pastorcitos» árcades le incluyen en su nómina, y otro tanto harán con algunos de sus acompañantes,⁴¹ nunca sabremos si para su gloria o para su escarnio. El papa le regala un San Jerónimo de marfil (¿fina y velada alusión

38. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 6102, Carta de Grimaldi a Tanucci, El Pardo, 21 de febrero de 1769, cit. por BELMONTE, Francisco José: «El cónclave de 1769 en la correspondencia diplomática». *Revista de Historia Moderna*, 1982, nº 18, pp. 67-84.

39. *Gazette de Leyde*, 1769, nº 73, p. 5, 12 de agosto.

40. *Mercure historique et politique*, La Haye, 1769, CLXVII, p. 255, septiembre.

41. No sólo el Eminentísimo De Solís fue admitido como árcade, sino que un honor semejante se tributó a su secretario de cámara Sebastián García de Santa María, a su médico Francisco Buendía, a Alonso y Lorenzo Melgarejo, arcedianos titular y de Jerez, y sus comensales, al racionero Félix López Argul, su mayordomo, y al medio racionero Joseph Antonio Pérez de Larraya. Vid. GIORGETTI VICHI, Anna Maria: *Gli arcadi dal 1690 al 1800. Onomasticon*. Roma: Accademia Letteraria Italiana, 1977.

a Grimaldi?). Algún libro le es dedicado.⁴² Pero es obvio que ha sido apartado de la vida política y cada vez resulta más evidente que debe regresar.

Las noticias que llegaban de Madrid durante ese agosto tampoco le deparaban muchas alegrías. El conde de Aranda, su principal valedor, ve minada su posición en la Corte y sus disputas con Grimaldi son ya de dominio público, al punto de abandonar Madrid durante un par de meses.⁴³ El rey, conseguidos sus objetivos más difíciles en relación con el asunto de los jesuitas y resueltos los problemas de orden público que exigían la presencia de un hombre de fuerte carácter en el gobierno, prefería a alguien de trato más dúctil que el testarudo aragonés. El nuevo Alcides –como le calificó Voltaire– que había empezado a cortarle las uñas a la hidra de la Inquisición, se estaba ganando muchos enemigos dentro y fuera del círculo cortesano.

En septiembre, el día de la Natividad de la Virgen, Clemente XIV acude a misa, con gran tren, a la iglesia de Santa María del Popolo. Acompañándolo en su carroza van Solís y Bernis, el embajador francés. Será su última ocasión de brillo.⁴⁴

El lunes siguiente, el cardenal Pallavicini, secretario de Estado, le ofrecerá un almuerzo de despedida. La *Gaceta de Madrid* lo recoge así:

Roma 13 de Septiembre 1769.

(...)

Hallándose pronto a partir de esta Ciudad el Eminentísimo Señor Cardenal de Solís a su residencia de Sevilla, le dió antes de ayer un gran banquete el Cardenal Palavicini, Secretario de Estado, a que también fueron convidados todos los ministros extranjeros, la más distinguida nobleza, siete cardenales y muchos prelados.⁴⁵

El número y acusado perfil de los comensales corrobora, desde mi punto de vista, el carácter marcadamente «político» de toda la permanencia de Solís en la Ciudad Eterna.

Finalmente, tras la protocolaria visita al papa el día siguiente, martes, parte de Roma el jueves 14, con destino a Sevilla.

Todavía en noviembre leemos en el diario romano que Solís, que iba a ser el padrino del primogénito de la marquesa Teresa de Torres Paleotti, había sido sustituido en tal ceremonia por Azpuru.⁴⁶ Lo que redundaba en la idea de que el arzobispo de Sevilla albergaba la secreta creencia de que había ido a Roma para quedarse bastante más tiempo y que los disparatados gastos y, consecuentemente, la presión de la Corte de Madrid le obligaron a volver mucho antes de lo pensado, ya que el niño había nacido

42. LAVINY, Giuseppe: *Lezioni sacre, e morali su l'epistole di San Paolo ai Corintii (...)*. Tomo Primo. Ancona, 1769.

43. DANVILA Y COLLADO, Manuel: *Historia del reinado de Carlos III*, tomo III, p. 405.

44. *Gazette de France*, 1769, pp. 320-321, n° 79, 2 de octubre.

45. *Gaceta de Madrid*, 1769, p. 340, n° 40, 3 de octubre.

46. *Diario Ordinario di Roma*, n° 8112, 25 de noviembre de 1769, pp. 9-11.

el 25 de septiembre, apenas semana y media después que hubiera partido. No es difícil imaginar entre los deseos de nuestro cardenal un recorrido más tranquilo por las vistas de Roma durante la inminente estancia del papa en Castelgandolfo y, luego, su asistencia a la toma de posesión que tendría lugar en noviembre.

En Roma queda, sin embargo, el temor al relevo de Azpuru. Tan es así que en el mes de octubre, el *Diario de Leyden*, absolutamente *devoto* del embajador, se hace eco de una supuesta conspiración tendente a desprestigiar al auditor de la Rota:

De Rome, le 18 Octobre.

(...)

Deux autres personnes caractérisées n'oublient rien pour desservir Mr. Azpuru auprès du Roi d'Espagne, & pour liu faire perdre la confiance du Pape. Mais ce sage Ministre se maintient malgré tous leurs manéges; & le St. Père est même absolument déterminé à lui donner le Chapeau de Cardinal à la première Promotion général.⁴⁷

Y en el mismo diario un mes después:

De Rome, le 25 Novembre.

(...)

Nous apprenons que qu'il est arrivé à Ripa Grande un bâtiment espagnol qu a à bord les présens que le Roi d'Espagne envoie au St. Père, & d'autres dont S. M. Catholique regale M. Azpuru, son Ministre, pour lui témoigner combien Elle est satisfaite du zèle & de l'exactitude avec lesquels ce Prélat continue de menager ses intérêts en ce Cour.⁴⁸

Que existe, pues, una lucha política por el cargo es más que evidente. Las circunstancias harán, además, que, de vuelta en Madrid, su estancia se prorrogue. El *sevillano* no parece echar de menos a Sevilla, salvo para pedir favores y dinero. Desde Roma llegan noticias de que Azpuru ha caído gravemente enfermo. Solís vive la infantil ilusión de que podría ser enviado de vuelta a la Ciudad Eterna.

Carlos III, a los comentarios negativos de Tanucci sobre el embajador le contesta «que en honor y conciencia se veía obligado a manifestarle que había errado en el juicio que hacía de Azpuru».⁴⁹ Es decir, el monarca confía claramente en las maniobras de su ministro plenipotenciario. Tanucci, en cambio, desea que Azara le releve y trabaja en su contra. La indisimulada animadversión entre Azpuru y Azara llevará al primero y a sus agentes a calificar al segundo como atea y «el mayor enemigo de Roma».⁵⁰

El 29 de noviembre se lee en el Cabildo una carta en la que Solís pide un nuevo préstamo de 50.000 pesos, que, tras alguna encendida discusión que dejan entrever las

47. *Gazette de Leyde*, 10 de noviembre de 1769, p. 2.

48. *Gazette de Leyde*, 15 de diciembre de 1769, Supplément, p. 2.

49. DANVILA Y COLLADO, ob. cit, p. 394.

50. DANVILA Y COLLADO, ob. cit, p. 408.

actas capitulares, le es concedido unos quince días después.⁵¹ A principios del nuevo año, Azpuru obtiene el arzobispado de Valencia pero no el cardenalato, como anhelaba. Sufre una apoplejía. El papa le envía su médico privado. El 24 de enero pide el viático:

Monsign. Tomasso Azpuru, Uditore di questa sagra Rota per il Regno d'Aragona e incaricato degli affari di Sua Maestà Cattolica presso la S. Sede, sorpreso Giovedì sera della pasata settimana da una forte convulsione nel basso ventre, con altri pericolosi sintomi cagionati da un violento male acuto, minacciante infiammazione nel basso ventre, fece molto temere di sua salute; ma con l'ajuto di Dio, e molti validi remedii opportunamente applicatigli, ritrovasi al presente in tale stato, che puole dirsi fuori di pericolo, con consolazione universale di questa Città; contuttociò Mercoledì volle ricevere il Santissimo Sagramento dell'Eucaristia, per su divozione, avendolo Egli medesimo richiesto ardentemente.⁵²

Así las cosas, media Europa da por hecho el nombramiento de Solís como nuevo ministro de España ante la Santa Sede. Aranda parece haber recuperado el favor real. Por otra parte, los meses de enero y febrero son empleados en el informe que Moñino elabora para el papa y que incluye la opinión favorable a la extinción de la Compañía de Jesús, apoyada por escrito por la inmensa mayoría de los obispos españoles, Solís incluido.

La enfermedad de Azpuru no podía ser más inoportuna, dado el delicado momento de las negociaciones, de modo que el monarca se ve impelido a acceder a los deseos del prelado y, a principios de febrero, todo parece felizmente atado.

La carta de Solís al Cabildo comunicándole su nombramiento como protector de España en Roma es breve y absolutamente brillante, jugando con la acumulación y anfibología de los términos económicos (intereses, participar, beneficios, complemento, ofertas, acredite, contribuir) ante unos capitulares que, debido precisamente a sus deudas, le han infligido, en ocasiones, alguna que otra humillación:

Illmo. Sr.

Muy sor. mío. Como sé la gran parte que tiene V.I. en mis intereses, no puedo menos de participarle mis satisfacciones. El Rey, cuya suma benignidad me colma de beneficios, ha continuado honrándome con la Protección de España en la Corte de Roma. Y como este gusto tendrá su mayor complemento si se me proporcionan ocasiones en que manifestar a V.I.

51. ACS, Fondo Capitular, Secretaría, AACCC, Libro 07181, Año 1769, ff. 203r-206r. Hay que decir que fue aprobado por 31 votos contra 19, esto es, hubo casi un 40% de capitulares en contra. Y que en el Cabildo de 21 de febrero de 1770, el deán informa de que el Juez de la Iglesia le advierte de que el canónigo D. Carlos Vila le estrechaba demasiado cerca de que admitiese la demanda que intentaba poner al Cabildo sobre el empréstito de los 50.000 pesos que se hizo a Su Ema. en el próximo pasado año. ACS, Fondo Capitular, Secretaría, AACCC, Libro 07182, ff. 35v-36r. El asunto coleará hasta el verano cuando Solís, ya de vuelta, se muestra muy ofendido por el recurso, que ha llegado hasta Madrid.

52. *Diario Ordinario di Roma*, nº 8130, 27 de enero de 1770, pp. 8-9.

mi amor y gratitud, quisiera desde luego que se me presenten motivos para manifestarle la realidad de mis ofertas, y que la // ejecución de las órdenes de V.I. acredite la complacencia que tendré de contribuir a cuanto sea de su obsequio.

Ntro. Sor. ge. a V.I. ms. as. Md. y Febo. 12 de 1770.⁵³

Al poco, todo el mundo parece estar al tanto. Desde el Puerto de Santa María, el capellán de la Prioral, D. José Ramón de Fata le comenta a D. Antonio Salinas, secretario de Su Eminencia, que ha «sabido la novedad del preeminente destino de Su Eminencia para Protector de las Corona de España».⁵⁴

En esos meses iniciales del año 1770, los amarillos periódicos del continente e incluso los de las Islas Británicas abundan en la misma idea: está confirmado, es completamente seguro que el Eminentísimo De Solís, arzobispo de Sevilla llegará a Roma más pronto que tarde para representar los intereses de la Corona de España cerca de la Santa Sede.

Rome, February 3.

(...) Cardinal de Solis is expected here from Spain, to reside at this Court, with the character of his Catholick's Majesty Minister Plenipotentiary and Protector of his Kingdoms.⁵⁵

De Rome, le 28 Février 1770. (...) Le Cardinal de Solis doit revenir ici en qualité de Protecteur des Eglises d'Espagne. Cette nomination a été faite par Sa Majesté Catholique, lorsqu'Elle a été informée de la maladie du Prélat Azpuru, dont la santé est aujourd'hui entièrement rétablie.⁵⁶

ROMA 28 Febbraio. Colle ultime Lettere di Spagna si è inteso con universale contento di questa Città, che presto verrà qui l' Eminentissimo de Solis in qualità di Protettore della Corona di Spagna, e si crede che sarà anche incaricato del Ministerio per quella Real Corte presso questa S. Sede, allorché sarà partito Monsignore Azpuru. Si vuole che possa andare ad abitare nel Reggio Palazzo in piazza di Spagna. Sua Santità non ha ancora fissato il giorno per il prossimo Concistoro, aspettando la nomina formale di Monsignore Azpuru che non è per anche pervenuta a N. S., seppur non è giunta col corrente Ordinario.⁵⁷

Azara es presa del pánico. El 22 de febrero hace partícipe a Roda de sus temores: «la perspectiva que veo es peor que lo pasado. Con Solís sé que me ha de ir peor que

53. ACS, Fondo Capitular, Secretaría, Correspondencia al Cabildo, L. 07455.

54. Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), Fondo Arzobispal, Asuntos despachados, Caja 04541. La carta lleva fecha de 23 de febrero de 1770.

55. Kentish Gazette, Canterbury, 4 de abril de 1770, p. 2. La fecha de la crónica desde Roma parece errónea, a menos que los servicios de información británicos supieran del nombramiento incluso antes de producirse.

56. *Gazette de France*, 1770, p. 91, n° 23, 19 de marzo.

57. *Notizie del mondo*, 1770, p. 151, n° 19, 6 de marzo.

con Azpuru».⁵⁸ Bueno, este pensamiento no es nuevo sino que parece haber guiado como un insobornable faro todos sus análisis. De hecho Solís llega a renunciar a la silla de San Isidoro y San Leandro⁵⁹. En su carta de 1 de marzo, el agente de preces cree que Solís más que tuerto es ciego al renunciar a un arzobispado con tan extraordinarios ingresos por un empleo con muchos gastos. «De arzobispo rico, será pretendiente pobre —concluye—; y cuanto vds. le pueden dar es un sorbo de agua para lo que él necesita, y para lo que esta canalla espera de su tonta vanidad».⁶⁰ Y pondera, por una vez sin exagerar un punto el diagnóstico, que hará hilo con Zelada y Aguirre, formando un triunvirato.⁶¹

Sin embargo, a mediados de marzo, el agente de preces, fino olfateador, nota que algo no va bien.

Nada hablan vds. del gran Solís después de su nombramiento. Aquí es la fábula del público, y se le sacan todos los trapos a la colada, hasta cosas que los mismos españoles no sabíamos; porque para desenterrar huesos, éstos son el diablo. Hago no obstante la reflexión de que si fuera su venida a gusto de este triunvirato de nuestros pretes, no se hablaría tan mal del pobre tuerto, porque en estas materias de hablar, éstos dan el tono del día. Además, está apurado que todos tres, cada uno por su parte, quedaron disgustados de nuestro Eminentísimo.⁶²

Y a finales del mismo mes los periódicos extranjeros nos sorprenden con que Su Santidad ha regalado a Roda un anillo de brillantes con un retrato suyo, en testimonio de la antigua amistad que cultivaban cuando el secretario de Gracia y Justicia estuvo en Roma como embajador.

De Rome, le 28 Mars.

(...) Le St. Pere voulant donner un témoignage de son amitié au chevalier Emanuel de Roda, secrétaire d'État en Espagne, qu'il avoit connu lorsqu'il étoit cardinal, & que ce seigneur

58. *El espíritu...*, ob. cit., vol. II, p. 25.

59. Archivo General de Simancas (AGS), Indiferente, legajo 588. Madrid, 18 de abril de 1770, cit. en LADERO, *Política eclesiástica...*, ob. cit., p. 48, nota 61.

60. *El espíritu...*, ob. cit., vol. II, p. 28.

61. Aguirre había sido su conclavista y debió ganar su entera confianza ya que a su partida, la Gazzetta di Bologna de 26 de septiembre de 1769, en su página 1, le señala entre los destinatarios de los regalos de Su Eminencia: «A Monsig. Aghir [= Aguirre] stato suo Conclavista due anelli di brillanti, due tabacchiere d'oro, ed una ripetizione d'oro con brillanti alle sfere...» Solís volverá a tenerlo como conclavista en 1774-1775 y logrará su nombramiento como camarero secreto del papa. A mayor abundamiento, en el Cabildo de 6 de abril de 1775, se lee una carta de Solís fechada el 16 de marzo, justo el día antes de caer enfermo, en que «recomienda S. Ema. a D. Ignacio de Aguirre cappn. del Palacio de S. Md. C. en Roma, camarero secreto del número de dicho Ssmo. Padre, y se empeña para que, en caso de fallecer, como amenaza, por estar gravemente enfermo D. Tomás Olarán, nombrado en futura de Agente por el Cabildo de sus negocios en Roma, sea nombrado en esta futura dicho Dn. Ignacio de Aguirre». El comentario de Solís, visto con perspectiva, no pudo ser más desafortunado.

62. *El espíritu...*, ob. cit., vol. II, pp. 34-35. Los tres son los representantes de las cortes borbónicas del frente antiesuítico: Bernis (París), Orsini (Nápoles) y Azpuru (Madrid).

résidoit ici, en qualité d'envoie de cette cour, lui a fait présent de son portrait en mignature, enchassé dans une bague garnie de brillants; surquoi ce ministre vient d'en remercier le souverain pontife avec la plus grande reconnoissance.⁶³

De Rome le 31 Mars.

Le Saint Pere réunit en sa personne non seulement toutes les vertus qui font les grandes Pontifes, comme on le voit par ses sollicitudes continuelles pour le Gouvernement de l'Eglise, mais encore toutes les qualités qui caracterisent les Souverains le plus distingués. Etant Cardinal S. S. étoit liée d'une amitié particuliere avec Dom Emanuel de Roda, pour lors Ministre du Roi d'Espagne auprès de S. S. & aujourd' hui l'un des Secrétaires d'Etat de la Cour de Madrid; voulant lui témoigner que monté sur le premier Trône du Monde Chrétien, Elle n'a pas changé de sentiment à son égard, Elle lui a envoyé son Portrait enchassé dans un entourée de très-beaux brillans, avec un Bref dont les termes ne sauroient être plus flateurs pour ce Ministre.⁶⁴

No puede dejarse de señalar que Roda fue el primer ministro no heredado, el primer nombramiento que Carlos III efectuó «libremente» y que tenía acceso directo y frecuente al monarca, pues era de los pocos con los que despachaba diariamente.⁶⁵

Resulta, pues, meridianamente claro que ni los tres representantes de las Cortes, ni el propio papa («obligado» con él pero «amigo» de Roda), eran muy partidarios del «sevillano». Su presencia o su preparación no acudían en su socorro pues a su ridícula estatura, débil complexión, nariz desproporcionada y ojo a la virulé había que añadir su desconocimiento del italiano, el francés y aun el latín y su falta general de ciencia o ilustración. Su pasado de notable defensor de los jesuitas poco le ayudaba en sus propósitos, visto el empeño, que algunos consideran personal, de Carlos III en la inmediata extinción de la Orden. Y lo último pero no lo peor: los problemas económicos de Solís no eran tampoco un secreto para nadie y, sin duda, fueron habilmente utilizados por los miembros del gabinete opuestos frontalmente a la designación del prelado. Creemos que, finalmente, Roda logró inclinar el ánimo de Carlos III y, de consuno con el monarca, hizo a Solís una oferta que no pudiera aceptar. No era sólo que al cardenal le *pareciesen* escasos los ingresos que se le fijaban, como sugiere Ladero, es que *eran* escasos. No hay que acudir a la comparación con los ingresos que obtenía del arzobispado –notoriamente muy superiores⁶⁶–, basta con echar un vistazo a lo percibido por los embajadores en Roma a finales del siglo XVII, es decir, casi cien años antes.

63. *Courier du Bas-Rhin*, 1770, p. 243, nº 31, 18 de abril.

64. *Le Courier*. Monaco, 1770, p. 125, nº XXXI, martes 17 de abril.

65. PINEDO IPARAGUIRRE, Isidoro y FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *Estudio Introductorio: Los jesuitas en el banquillo*, en LUENGO, ob. cit., p. 14.

66. La mitra hispalense era evaluada en unos 88.000 ducados en 1776 y en unos 128.000 en 1783: LADERO, *Política eclesiástica...*, ob. cit., p. 57 y p. 68. La menor de las dos cantidades ya equivaldría a unos 48.000 escudos romanos, es decir, cuatro veces lo que se le ofrecía a Solís, unos 12.000 escudos: LADERO, *Política eclesiástica...*, ob. cit., p. 47.

Maximiliano Barrio establece su cuantía, sin contar con otras partidas adicionales, en 24.000 escudos, esto es, el doble de lo que se asigna al cardenal.⁶⁷

A esto debe añadirse que Solís fue obligado a renunciar a su arzobispado, en razón de la obligación de residencia que tenía. Sin embargo, el arzobispo Delgado y Venegas, su sucesor, conservó la dignidad cuando le ofrecieron otros empleos en la Corte y contó con la favorable presión del propio Carlos III cerca de Pío VI para la concesión de tal gracia⁶⁸.

La *Gaceta de Madrid* anuncia que «el Sr. D. Tomás de Azpuru, Encargado de los Negocios de S. M. Católica salió a pasearse en coche el sábado último [= 10 de marzo] por la primera vez, después de la peligrosa enfermedad que ha padecido».⁶⁹ Y la prensa toscana habla, al referirse al consistorio del lunes 12, de que entre los obispos preconizados «in tal mattina venne compreso anche Monsig. Azpuru, a cui si sente che il Papa abbia condonato tutta la Propina che gli perveniva per la proposizione dell'Arcevescovado di Valenza ascendente a circa 1200 scudi».⁷⁰

La mejoría de Azpuru permitirá al rey reconsiderar la urgencia del nombramiento, que cada vez resulta menos claro. Las enormes distancias permiten, sin embargo, que las noticias tarden en desmentirse. La gaceta florentina, en su crónica de Roma fechada el 22 de marzo, comenta que «si sente che il Cardinale de Solis abbia fatto dar parte a tutti i Cardinali per mezzo di Monsignore Aguirre della sua prossima venuta in questa Città».⁷¹ Y en el número siguiente, el suelto de Génova de 24 de marzo informa de que «Il Cardinale de Solis fa sollecitare i suoi equipaggi per tornar a Roma»⁷² y el de Roma, que lleva la misma fecha, desliza misteriosamente que «Coll'ultimo Ordinario di Spagna si sente richiamato a quella Corte per conseguire miglior carica D. Niccola Azaras (sic.) Agente di quel Regno in questa Città».⁷³ ¿Una exigencia de Solís o de Azpuru, una compensación de Roda?

El *Courier du Bas-Rhin* habla de su renuncia al arzobispado de Sevilla sin reservarse pensión alguna.

67. «Los ingresos de los embajadores del rey católico ante la Corte romana, al menos en teoría, estaban perfectamente regulados. En la segunda mitad del siglo XVII permanecen estables, a no ser la ayuda de costa, que podía variar, y constaban de las siguientes partidas: ayuda de costa, sueldo anual, gastos secretos y fiesta de la hacanea (...). En segundo lugar, el sueldo anual estaba establecido en veinticuatro mil escudos (...) En suma, los ingresos ordinarios y extraordinarios que el embajador tenía cada año ascendían a 38.936 escudos de moneda romana.», en BARRIO GOZALO, Maximiliano: *La embajada de España en Roma durante el reinado de Carlos II (1665-1700)*. Valladolid: Universidad, 2013, pp. 87-88.

68. LADERO, *Política eclesiástica...*, p. 60, documenta con precisión este privilegio.

69. *Gaceta de Madrid*, 1770, p. 116, nº 14, 3 de abril.

70. *Notizie del mondo*, 1770, p. 184, nº 23, 20 de marzo.

71. *Notizie del mondo*, 1770, p. 199, nº 25, 27 de marzo.

72. *Notizie del mondo*, 1770, p. 204, nº 26, 31 de marzo.

73. *Ibidem*, p. 205.

De l'ETAT-ECCLESIASTIQUE, 4 Avril.

Des lettres venues de Madrid portent que le cardinal de Solís a renoncé à son archevêché de Séville sans se réserver une pension. Ces lettres ajoutent que le Roi Catholique avoit déclaré que ses bénéfices demeureroient vacants, & qu'il sçauroit pourvoir à sa dignité de protecteur de ses royaumes.⁷⁴

A principios de mayo, Solís costea en la basílica de su título, la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago, cuyas reliquias se conservan debajo de su altar mayor. La decisión no es casual ya que ese día era uno de los señalados en Roma. Tenía lugar la ostensión de los sagrados restos y se ganaba indulgencia plenaria, lo que llevaba a un numerosísimo concurso hasta la iglesia. Además, Clemente XIV procedía de ese convento y su título cardenalicio era éste, antes de transferirlo a Solís. Por eso acudía también ese día, muy de mañana, en forma semipública, a decir y a escuchar misa. La cita es larga pero creo que merece la pena:

L'Emo. Sign. Card. de Solís, Titolare della Basilica de SS. XII Apostoli, de PP. Min. Conventuali, desiderando che la Festa de gloriosi SS. Apostoli Filippo, e Giacomo, si solennizzasse in detta Chiesa con tutta magnificenza, ed a sue proprie spese (...).

Martedì primo Maggio, in cui correva la Festa de sudetti SS. Apostoli Giacomo, e Filippo, la Santità di Nostro Signore, nella consueta forma semipubblica circa l' ore 11 e mezza si portò a celebrar Messa all'Altar maggiore della Basilica de SS. XII Apostoli, ricevuto e servito dal Rmo. P. M. Rossi Ministro Generale, ed altri Padri qualificati (...).

Partito Nostro Signore, diversi Emi. Cardinali si portarono in abito alla visita della Chiesa (...). Il giorno antecedente alla detta Festa, a nome del prelodato Emo. de Solís, fu mandata in regalo alli Religiosi de SS. XII Apostoli una vitella mongana.⁷⁵

Es más que probable que cuando Solís se hizo cargo de los costos de la celebración pensaba en su llegada inminente a Roma y seguía en campaña. No parecía que hubiese aprendido nada del verano del 69 cuando su tren de vida y sus excesos abonaron todo tipo de murmuraciones y a que el rey tomase buena nota de sus desmadrados gastos. Con todo, la salud de Azpuru –pese a las versiones oficiales– no daba muestras de terminar de remontar. En su carta a Roda de 17 de mayo, Azara –a quien conviene ahora subrayar el lamentable estado de salud del embajador para postularse como el hombre del momento– revela que «Azpuru va muy mal, y se lo aseguro yo a Vm., contra Orsini y Bernis que publican todo lo contrario, y sé que escriben que está del todo recobrado. Causa compasión verlo, porque no se diferencia de un cadáver».⁷⁶ La confidencia se deja caer, así, como quien no quiere la cosa, siendo ya vox populi que el peligro había sido conjurado y que –los dioses habían atendido sus súplicas– Solís no iría a Roma.

74. *Courier du Bas-Rhin*, 1770, p. 255, nº 32, 21 de abril.

75. *Diario Ordinario di Roma*, 1770, nº 8158, 5 de mayo, pp. 8-11.

76. *El espíritu...*, ob. cit., vol II, pp. 58-59.

Roma 10 de mayo de 1770.-

(...)

Desde el correo pasado se esparció aquí que Solís no venía ya a Roma, por una carta que tuvo Zelada; yo creo que del mismo Solís, porque es su gran compinche. Ahora, por lo que vd. me dice, veo confirmada esta mutación, que a otro que a un tuerto y a un prete avergonzaría para siempre; porque figura más ridícula que la que él ha hecho en esta ocasión, no se puede figurar. En cuanto a los motivos de su regreso á Sevilla, para mí están a la vista.⁷⁷

El 29 de junio, la noticia es finalmente publicada en la Ciudad Eterna⁷⁸, cuando hacía ya tres días que nuestro cardenal estaba de vuelta en Sevilla. El Cabildo, en el auto del día 27, acuerda enviar una diputación a darle la bienvenida.

Con motivo de haber llegado Su Ema. de vuelta de su viaje a la Corte de Roma para la elección del actual Sumo Pontífice, nombró el Cabildo una diputación que, en su nombre, pase a dar a Su Ema. la bienvenida, compuesta de los señores Dr. Dn. Pedro de Céspedes, tesorero y canónigo, Dr. Dn. Felipe Ponce de León, canónigo penitenciario, y Dn. Juan de Osorio, racionero.⁷⁹

El cardenal no vuelve, pues, de Madrid –desde donde incluso ha solicitado un nuevo préstamo causante de agrias polémicas en el seno de Cabildo, o desde donde ha informado de su inminente marcha a la Ciudad Eterna–, vuelve de Roma, de asistir al cónclave... que terminó hacía más de un año.

Mientras transitaba por los polvorientos caminos que lo traen de la Corte, el grueso de sus equipajes, que aguardaban en Génova su posible llegada, son retornados a España. *Finis coronat opus*.

GENOVA 16 Giugno.

D'ordine della Corte di Madrid resta incaricato questo Console Spagnuolo di far rimbarcare l'equipaggio del'Emo. Solis, che era giunto ultimamente qui dalla Spagna, per essere colà rispedito, essendo rimasta sospesa la sua partenza per Roma.⁸⁰

Por esas mismas fechas, Zelada, el jesuita emboscado, el «gran compinche» de Solís tan poco grato a Azara y a Roda, asiste al duque de York en la consagración a Azpuru como arzobispo, ceremonia que habría de llevarse a cabo en la propia embajada por su delicada salud.⁸¹ Azpuru está tan enfermo que, según *Courier du Bas-Rhin*, será Bernis, el embajador francés, quien se haga cargo de la «defensa» de los intereses españoles.

77. *El espíritu...*, ob. cit., vol II, p. 56.

78. *Diario Ordinario di Roma*, 1770, n.º 8173, 29 junio, p. 20: *Madrid 5 Giugno (...). L'Emmo. de Solis non partirà per ora per Roma, anzi in breve si trasferirà al suo Arcivescovato di Siviglia*.

79. ACS, Fondo Capitular, Secretaría, AACC, Libro 07182, f. 102v.

80. *Notizie del mondo*, 1770, p. 415, n.º 50, 1 de julio.

81. *Diario Ordinario di Roma*, 1770, n.º 8176, 7 de julio, p. 2. y *Gaceta de Madrid*, 1770, p. 246, n.º 29, 17 de julio.

Rome, le 7 Juillet.

Jeudi au soir, M. Azpuru eut une audience du pape auquel il se présenta comme archevêque de Valence. Depuis sa dernière maladie dont il n'est pas rétabli, ce prélat ne se mêle plus des affaires de sa cour, dont on a chargé le cardinal de Bernis.⁸²

El 25 de julio, fiesta del Apóstol, Zelada oficia de pontifical en la iglesia de Santiago el Mayor.

Nella Regia Chiesa di S. Giacomo Apostolo, il maggiore, Mercoledì con nobile apparato, si celebrò la festa corrente di detto santo, con la solemne Messa pontificata da Monsign. de Zelada, Archiv. di Petra, accompagnata da scelta e numerosa musica (...).⁸³

Dos años más tarde, Moñino, el nuevo embajador, culminará todas las expectativas y, pasados los primeros meses de tanteo, zurcirá por fin el acuerdo relativo a los jesuitas. Una vez más, Zelada acabó resultando clave tanto en la redacción como en la promulgación de la Bula *Dominus ac Redemptor*.⁸⁴ El agradecimiento de la corona hizo que fuese creado cardenal en el consistorio de 26 de abril. Luego siguió, el 17 de mayo, un gratificación de 8.000 escudos. Y, poco después, nuestro poco escrupuloso ministro cerca de la Santa Sede –que sería recompensado con el título de conde de Floridablanca por este mismo servicio– indicó a Roda la conveniencia de gestionar cerca de S. M. la concesión de dos prebendas para un cardenal tan amigo de los intereses de España. Así que, un mes antes de la fecha de la bula, el Mercurio de Madrid anunciaba que «El Rey se ha servido atender a varios sujetos, concediéndoles las dignidades y empleos que expresa la lista siguiente: una canongía de la Santa Iglesia de Sevilla y otra de la de Córdoba, al Eminentísimo Sr. Cardenal Zelada (...)».⁸⁵

El dinero y la obligación de residencia, obstáculos insalvables en la promoción de Solís, dejaron de ser un problema. Y Zelada, de infiltrado y punta de lanza de los «zelanti», había devenido en un auténtico patriota al que cabía postular para cualquier premio.

Quizá cuando Solís, aquella mañana de fines de junio de 1770, despidió a la protocolaria y discreta diputación del cabildo hispalense no pudo evitar que una lágrima

82. *Courier du Bas-Rhin*, 1770, p. 478, n.º 60, 28 de julio.

83. *Diario Ordinario di Roma*, 1770, n.º 8182, 28 de julio, p. 8.

84. La conexión Moñino-Zelada y la compra de voluntades (Buontempi, el matrimonio Bischi) está delineada de forma magistral en varias obras del profesor Giménez López. Como recomendable resumen vid. GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *De Moñino a Floridablanca. El soborno en la extinción de los jesuitas*, en *Res Publica*, Revista de Filosofía Política, n.º 22 (2009), pp. 301-324.

85. *Mercurio histórico y político*. Madrid, 1773, p. 186, junio. El propio Zelada enviará al Cabildo una carta fechada en Roma a 7 de julio de 1773 comunicándole, como es cortesía habitual, su nombramiento. ACS, Fondo Capitular, Secretaría, Correspondencia al Cabildo, L. 07455.

le quemara en su ojo maltrecho. El anónimo cronista, bien conocedor sin duda de los afanes y pesares de nuestro arzobispo, relata:

El 26 de junio [de 1770] a las 6 de la tarde entró en Sevilla el Emo. Sr. Cardenal, su Arzobispo, no sé si bastante desengañado de la Corte, pues se le frustró la idea de Protector de España a la Corte Romana, cosa que tal vez le será más conveniente a S. Ema. y a su Arzobispado.⁸⁶

86. Archivo Municipal de Sevilla (AMS). Papeles del conde del Águila, tomo III (en cuarto), documento 10, h. 211r.